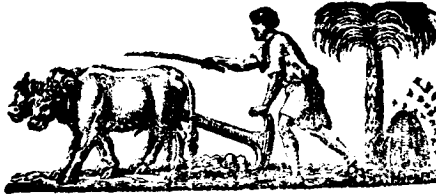


*Se suscribe á este periódico, que sale cada dos dias, en la imprenta del mismo calle de Toledo, á 12 rs. al mes para esta Capital llevado á casa de los suscritores, y 20 para fuera de ella franco de porte.*



*En los pueblos se admiten las suscripciones en las administraciones de tercias, por trimestres, á razon de 60 rs. Los avisos ó artículos podrán remitirse franqueados con sobre al redactor.*

## BOLETIN OFICIAL DE LA MANCHA.

### PARTE NO OFICIAL.

#### BENEFICENCIA PÚBLICA.

Hacer bien y saberle hacer, son dos cosas muy distintas. No se trata aqui de aquellos que dan limosna ostensiblemente, porque ya se sabe que en este acto de caridad, no llevan generalmente hablando, otra mira que la de pasar á los ojos del vulgo por almas compasivas; cuando solo su vanidad es la que les impele á ello, y reparten su dinero á cuantos piden en publico, sin considerar que la verdadera indigencia vive, sufre y muere de miseria en una guardilla. Tampoco se habla de los que para hacer mas ruido, y formarse una especie de aura popular, reunen á las puertas de sus casas un crecido numero de mendigos en dias determinados de la semana, y solo comienzan la distribucion cuando han llamado la atencion del vecindario y del publico. Trátase solo de aquellos que dan y dan sabiendo á quien. Estos empiezan por distinguir de entre la turba de los pordioseros habituales, á algunos seres malhadados que por una desgracia accidental, una enfermedad cruel y prolongada, han tenido que suspender el oficio ó arte que los alimentaba, asi como á sus familias, y á quienes el cuadro hor-

rible de la espantosa inopia de los suyos, despues de luchar largo tiempo entre la indigencia y el rubor de pedir limosna, se resolvieron por fin á alargar la mano para impetrar el socorro indispensable que debia redimir de la muerte á su familia y á ellos mismos. La persona benéfica y sensata que encuentra á uno de estos desgraciados se complace en socorrerle; entre tanto recupera las perdidas fuerzas, y hallandose bien con los auxilios que recibe, no piensa en volver al trabajo que le ocupaba antes del accidente que se le hizo abandonar. Careciendo de poderle ocupar en un trabajo análogo á aquel en que se ejercitaba, su bienhechor le continua sus limosnas, y al fin, forma de un hombre en otro tiempo laborioso y aplicado un haragan, un pordiosero mas, verdadera polilla de todo estado bien constituido.

Considerando todos estos incidentes, los gobiernos y los particulares pensaron en disminuir tantos males y abusos, ya que no se podia por de pronto, cortarlos de raiz: de aqui la creacion de los diferentes hospitales con diversos destinos; unos para los pobres de enfermedades agudas, otros para los atacados de males crónicos, y otros varios en fin, con distintos objetos, como por ejemplo, destinados á los incurables, y sífilíticos. Crearouse igualmente hospicios, y

casas de caridad en cuyos edificios se reunia un numero proporcionado segun sus rentas de individuos de ambos sexos, que ocupaban en diferentes oficios. Mas tarde vinieron las casas de espósitos &c. y por ultimo las juntas parroquiales, que como auxiliares de las juntas de caridad, son las que con mas conocimiento de causa pueden y deben saber quienes son los verdaderos indijentes, y las causas de su miseria.

De cuantas leyes se han promulgado, la que por mas tiempo vivirá en la memoria de los hombres, sera sin duda la de 16 de julio del año ultimo por la que se manda establecer juntas de caridad en todas las capitales y cabzas de partido de las provincias del reino; sobre todo si se observan ó cumplen los articulos 3.<sup>o</sup> 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup>, y con particularidad el 7.<sup>o</sup> que manda *se ocupen los mendigos en la reparacion de los caminos vecinales, construccion de trochas ó travesias, composicion y apertura de alcantarillas, desagüe de lagunas ó pantanos, aprovechamiento de aguas de los manantiales, ó cualquiera otras utiles que exijan las respectivas localidades; de modo que conserven la habitad al trabajo y se eviten los males que originan la vagancia y la ociosidad*. Si este decreto inmortal se cumpliere al pie de la letra, y sobre todo el articulo 7.<sup>o</sup> que queda citado, la capital de la provincia puede prometerse las mejoras de que es susceptible, y esperan todos sus habitantes del celo, actividad y buena voluntad de los que componen su junta de caridad. Entonces al paso que desaparezca la mendiguez, la poblacion tendrá alcantarillas que conduzca sus aguas fétidas y corrompidas por conductos subterranos lejos de ella; tendrá un empedrado sólido firme y uniforme; tendrá paseos plantados de arboles, que al paso que la den un aspecto hermoso y pintoresco, la protejan de los miasmas y emanaciones perniciosas que producen las cloacas inmundas que se forman en medio de sus calles mas principales; y tendrá en fin otra multitud de ornatos publicos, como son fuentes dentro de la poblacion,

con caudal de agua mas abundante y suficiente para los usos de sus vecinos. Con estas obras, que por su instituto debe promover, extinguir á la vagancia, la ociosidad y los vicios que se contrahen en las tabernas mas frecuentadas de lo que debieran con excesivo numero de personas.

Empero como no todos los pobres pueden encontrar trabajo en las obras indicadas, ya por su sexo, y tambien por su ancianidad ó demasiada juventud, es de esperar que para estos seres desgraciados, y dignos igualmente de su paternal cuidado, la junta de caridad promoverá elaboraciones útiles y de consumo cierto y productivo en la provincia. Tales serian en nuestro concepto una fabrica de alfileres gordos y medianos, y otra de agujas, para la cual son indispensables niños de tierna edad, que por la perspicacia de su vista son los mas á proposito para calar los ojos de las agujas. Tendria ademas la junta, de establecer esta ultima fabrica, la gloria de ser la primera que elaborase este articulo en España, de la que anualmente se estrahen sumas considerables al extranjero, sin que basta el dia haya pensado ningun nacional apropiarse esta industria, y para la que, ni los útiles que la son necesarios, ni los materiales, son dificiles de procurarse, ni costosos.

Tambien es de su instituto, ya que no la sea dado poner un freno coercitivo á la demoralizacion, remediar los efectos del crimen, estableciendo para ello una cuna en la que se recojan los tristes frutos de la disolucion, para evitar que se abandonen en los campos ó en los portales, dejandolos espuestosá todos los accidentes de que su feble existencia es susceptible.

Mas como para todas empresas son indispensables fondos, la junta los hallará indudablemente en su actividad por el bien publico; en la innata filantropia de sus conciudadanos que contribuirán gustosos viendo que sus suscripciones se emplean en obras utiles; en el trabajo de sus pobres, y en las memorias y fundaciones

que su celo, è infatigable laboriosidad les hará descubrir, y principalmente en la economía y juiciosa distribución que haga de estos mismos fondos.

Una triste experiencia tiene probado que los socorros pecuniarios que se distribuyen á los pordioseros, se convierten en fomentar los vicios que germinan en ellos, hasta el punto de privar á sus indijentes familias de lo necesario, por consumir ellos en las tabernas cuanto colectan. Para evitar este desorden, las juntas de caridad de Valencia y Barcelona, que llevan muchos años de creación, han adoptado el sistema de convertir en alimentos sanos y abundantes, las limosnas que habian de dar á los pobres. Para esto, no solo la junta de caridad de esta capital, sino cuantas acaban de crearse en virtud de la antedicha real orden, juzgamos que deberian hacer en las épocas de recolección acopios de los viveres necesarios para el año, inclusa la leña indispensable para condimentarlos. Estos socorros, así distribuidos, producen un bien muy grande; no se lisonjea la ociosidad; y no es tan fácil convertirlos en dinero para gastarlo en usos vergonzosos.

*Rumfort* á quien el indijente Morará largo tiempo, *Rumfort* adoptó las sopas económicas para alimentar á los infelices. Los servicios eminentes que *Rumfort* hizo á la humanidad con sus continuos y ostentados trabajos, dirigidos esclusivamente á la economía domestica, le han adquirido un derecho incontestable al reconocimiento público. El pobre fue constantemente el objeto de su estudio y tambien en el pobre fue donde encontró su recompensa. Despues de *Rumfort*, son varios los que guiados por sus miras filantropicas han perfeccionado la economía de la sopa que hoy generalmente se distribuye en todas las poblaciones populosas de la Europa. El principio que las constituye es la jélatina estrahida de los huesos, que atendido el elevado precio de la carne, y la superioridad de materia alimenticia que contienen, su buen gusto, y poco coste de su extracción, hace

que se prefiera á la vianda.

Cadet de Vaux es uno de los que primero se dedicaron en Francia á estraher la jélatina de los huesos y obtuvo de una libra, tanto caldo como produjeron 6 de carne. El mismo resultado consiguió el doctor Vierme en Viena de otra libra de huesos.

Aquellos experimentos en pequeño no satisficieron del todo, y habiendo procedido mas en grande, se obtuvieron de 15 libras de huesos, al cabo de 15 dias que se habian separado de la carne, cien caldos. Con estos datos el célebre Proust se dedicó á comparar los productos de los diferentes huesos que componen la armazón ó esqueleto de los animales que halló: 1.<sup>o</sup> que 10 libras de huesos de buel de la cabeza y canillas de las cuatro patas del animal, produjeron 30 libras de jélatina: 2.<sup>o</sup> otras 10 libras de huesos de las costillas y vértebras, dieron 44 libras de jélatina: 3.<sup>o</sup> igual peso de huesos de las ancas dieron 48 libras de jélatina: y habiendo vuelto á cocer los mismos huesos, sacó otras 52 libras.

El mismo químico estrajo la jélatina de los huesos de carnero y de cerdo, y de 10 libras obtuvo 40 de jélatina. Observó tambien una diferencia de sabor en las jélatinas resultantes de sus operaciones: la que estrajo de las costillas, tenia un gusto mas agradable que la que resultó de los huesos de las ancas; esta la halló mas sabrosa que la que produjeron los huesos de los articulaciones.

Basta lo dicho para probar la inmensa ventaja que pueden sacar de los huesos las juntas de caridad del reino para alimentar bien y á poca costa á sus pobres: Veamos ahora los diferentes procedimientos que se han seguido para obtener la jélatina en mayor cantidad y con menos coste.

Perrinet farmacéutico de los militares inválidos, de Loxvain, tomó 13 libras de huesos crudos y despojados de la carne que los cubria; los metió en un mortero de hierro; los pulverizó groseramente;

en seguida los hirvió en una caldera, que tapó bien, en 20 cuartillos de agua, á la que añadió un puñado de sal. Al cabo de una hora de ebullicion, vertió todo el contenido de la caldera en un barreño, colando el caldo por un tamiz de crin cubierto con una servilleta ò lienzo fuerte: dejó enfriar la jelatina para sacar la grasa que se cuaja en su superficie; y cuando los huesos estuvieron bien escurridos, los pulverizó lo mejor que pudo en un mortero de hierro, y los hirvió de nuevo en la misma caldera con 26 cuartillos de agua, y el caldo que produjo la primera operacion. Doce horas mantuvo á fuego lento la caldera, removiendo los huesos pulverizados con una espátula.

Después de esta prolongada digestion, paró de nuevo el caldo por el cedazo y lienzo. Volvió á cocer los huesos en 24 cuartillos de agua y echó un puñado de sal; al primer hervor tapó la caldera como antes; la dejó en este estado otras doce horas, al cabo de las cuales coló el caldo sobre el anterior; volvió á la caldera los huesos y los hirvió á fuego lento con 16 cuartillos de agua. Al romper el hervor mantuvo el liquido á la temperatura de 60 á 75 del termómetro centigrado durante 6 horas como en las ebulliciones anteriores. Coló el caldo por última vez; y reunidas todas las cochuras anteriores, las puso en la caldera; la tapó y concentró el caldo á fuego lento, basta que se aglutinaba entre los dedos, señal que anuncia que la jelatina tiene la concentracion necesaria.

Habiendo operado con otras 18 libras de huesos que pulverizó después de cocidos, por el metodo ordinario en cocinas particulares, y tratado como dicho lo practicó con la primera cantidad de huesos crudos, consiguió 68 libras y 2 onzas de jelatina, que disueltas en la correspondiente agua, suministraron 220 cuartillos de buen caldo, y 2 libras y 2 cuzas de grasa; resultado mucho mas ventajoso que el que obtuvo en pequeño *Prust.*

En todos los establecimientos donde se extrahe la jelatina de los huesos para alimentar á los pobres, la proporcion de agua que se emplea para disolver aquella y reducirla á caldo, es una libra de jelatina para cada dos de agua; y como está ya probado que una libra de huesos crudos ò cocidos producen, termino medio, cuatro de jelatina, resultan doce de caldo ó 24 raciones de á 8 onzas cada una.

Cadet de Vaux tomó 5 libras de huesos crudos, despojados de la carne grasa, y partes tendinosas; los quebrantó en un pilon de hierro, cuidando de rociarlos con 2 onzas de agua por libra, con el objeto de neutralizar el calor del mortero. Semipulverizados, los sometió sucesivamente á cuatro ebulliciones, cada una de 5 horas; estas 4 decociones produjeron 20 libras de jelatina muy concentrada; y los huesos no dieron del todo la sustancia que contenian. Observó igualmente que con muy poca diferencia los huesos cocidos con la carne, y molidos después de dejarlos enfriar, producen la misma jelatina. En otra esperiencia que hizo el mismo con 7 libras de huesos crudos y pulverizados en 4 ebulliciones, obtuvo una libra y 8 onzas de grasa; dos de huesos secos; tres y media de jelatina: en todo 7 libras.

(*Se continuará*)

#### PRECIOS DE FRUTOS.

*Trigo á 42 rs. fanega.*

*Candcal á 41.*

*Cebada á 16.*

*Centeno á 28.*

*Panizo á 32.*

*Garbanzos á 90.*

*Aceite á 38 rs. ar.*

*Vino de 4 á 5.*